

REQUIEM ¿TELEVISIVO?

Al advertir la fuerza de la TV algunos quieren emplearla para actividades llamadas culturales. Esto es insuficiente. Aquí hay un error. La desconfianza primera, se transforma ahora en interés. En **usar**, un medio más perfecto. Formas antiguas por técnicas nuevas.

La cultura tradicional debe probar su autenticidad, siendo capaz de asumir formas nuevas. Toda aventura del espíritu tiene riesgos. La TV es una de ellas. Proseguir ahí la acción educadora es la encrucijada para los espíritus en la era de la imagen.

LITERATURA

PEQUEÑO REQUIEM PARA ILYA ERHENBURG

Por ALBERTO BLASI BRAMBILLA

En un señorial departamento situado en el barrio residencial de Moscú, en una especie de **suburbio urbano**; rodeado por incontables libros, por sus propios manuscritos de apuntes encuadernados, y por colecciones de pipas, de miniaturas de toda especie, de copas para cognac, de cajas de cigarros, murió semanas atrás Ilya Ehrenburg, el novelista soviético que, posiblemente, sea el hombre literario más conocido de la Rusia postrevolucionaria para el mundo occidental. La obra de Ehrenburg es vasta, múltiple, plural. Se extiende a través de tantas novelas, que el mismo escritor, en una ocasión memorable, confesó no saber su número con exactitud. Pero lo que en realidad le dio fama, dentro del territorio de su patria, fue su labor como corresponsal de guerra, enviando a los principales diarios de su metrópoli crónicas desde el frente de batalla, que le valieron la admiración unánime de sus conciudadanos. Fueron cerca de tres mil esos

despachos, en los que alterna, con idéntica maestría, la narración exacta de los acontecimientos de cada ocasión, las palabras pronunciadas por héroes anónimos, y la descripción de vastas regiones europeas, asoladas por la locura de fuego y de trincheras.

Fuera de sus fronteras, fue una de sus novelas la que le dio universalidad: **"Julio Juranito"**. ¿Quién no leyó esta especie de comedia humana breve, rápida, que traducida a las lenguas occidentales se parece algo a la prosa de Balzac, aun cuando desprovista de sus largos parlamentos? Pero la esencia de Ehrenburg, su valor diferente y fundamental, reside en la caricatura irónica de tipos comunes, de circunstancias cotidianas. Nada se salvó de esta implacable crónica de costumbres que fue su sentido del humor, en la medida en la que el humor se puede compartir con la literatura dirigida, y con el hecho más simple de ser ruso. Todo personaje de Ehrenburg cayó bajo su piqueta. De todos, o casi todos, tuvo a bien recordar un rasgo curioso, una saliente ridícula, algo que lo hiciera distinto, y, tal vez peor al resto de los personajes. Y él también fue víctima de su **si mismo**, que lo llevó a tener que entonar su **mea culpa** en repetidas veces.

Pero no importa. Duerme ahora lejos de su casa de campo y de su departamento moscovita. Duerme desconfiando de que se lo siga leyendo, puesto que —como todo lo que se edifica a los golpes del viento— era, más que nada, una forma, una ilusión, una consigna. Era **Ilya Ehrenburg**, un nombre necesario para convencernos de que, abajo de las apariencias de la forma, podía palpar parte, aun cuando velada, del espíritu de la Rusia eterna.

ARTES PLASTICAS

"ARTE DURO"

Horacio S. Safons

Bajo el común denominador de "Arte Duro" se exhibe en la Sala IV de la Galería Witcomb, un conjunto de obras pertenecientes a Jorge Luna Ercilla, Alicia Orlandi y César Fioravanti. Luna Ercilla y Orlandi presentan grabados y Fioravanti estructuras luminicas. Los tres parecen dirigirse a una **problemática de tiempo en el espacio** desde planteos diferentes.

César Fioravanti lo hace desde la utilización de la luz organizada como elemento expresivo; quizás sus estructuras sean austeras en exceso, en tanto excluyen cualquier referencia que las saque del objetivo que persiguen y en tanto las mantiene limitadas al problema visual que se plantean, ya sea, el ordenamiento de series de color coordinadas con un tiempo de luz y de sombra, o la creación de intervalos luminicos como base de estructuras cambiantes. Indudablemente, un planteo como el de César Fioravanti requiere una cuidada sincronización de los elementos que se utilizan para no perder la obra como totalidad y para que no se convierta en meros impactos de luz, en interrupciones un poco arbitrarias y demasiado fijas. Si tenemos en cuenta lo que a la fecha se ha alcanzado en este tipo de realizaciones, por ejemplo: Eduardo Rodríguez o Armando Durante, por no mencionar a Le Parc, no puede menos que concluirse que las obras de César Fioravanti, si bien son legítimas e interesantes como planteo, se truncan en su desarrollo, no por falta de posibilidades del artista, sino por una limitación consciente que a nuestro juicio lo perjudica.

Jorge Luna Ercilla y Alicia Orlandi parten de una concepción razonada e intelectual de las formas geométricas simples, manejadas con rigor constructivo y sentido orgánico, con la diferencia de que Luna Ercilla apela al espacio como dimensión, porque